

rosas pinturas encontradas en sus templos, ó en sus espléndidos sepulcros, algunas de las cuales están perfectamente conservadas, nótese que los egipcios tenían el color cobrizo, rojizo, ó de chocolate claro, y que debían parecerse á los individuos mas rojos de las tribus faulales y cafres que existen actualmente en Africa. Este color se advierte en las numerosas láminas de la « Descripción de Egipto » por *Champoleon*, y en las figuras iluminadas que nos ha dado *Belzoni*. Se le encuentra tambien en las cabezas pintadas sobre cofres de madera de sicomoro, que servían de sarcófagos, y en casi todas las figuras egipcias. Evidentemente los artistas quisieron dar el *tinte egipcio*, y no lo emplearon en defecto de un matiz mas claro, tal como el color de carne, como lo prueba, que cuando hubieron de proponerse representar el cuerpo visto á través de un velo fino y trasparente, se sirvieron de un color casi semejante al que se emplea para dar el *tinte* de los europeos. Este habrían empleado en todo caso, si no hubieran preferido un colorido, que imitase el de la raza que les suministraban sus modelos.

El color de los brahamas era el de cobre amarillo, segun Mr. *Dubois*, ó mas bien de una infusion clara de café, que era el mas estimado. (1)

(1) *Dubois*. Mœurs, institutions et ceremonies des peuples de l'Inde.

---

## CAPITULO XXXI.

---

1. Continuacion del exámen de las semejanzas físicas. Las facciones de la cara. Rasgos característicos de cada raza. Descripción de las facciones de la raza indígena.—2. Observaciones del Barón de Humboldt sobre la constitucion física y facultades morales de los indios. Lo que sobre esto dice el Abate Brasseur de Bourbough.—3. El pelo y barba. Rareza de la calvicie y de las canas entre ellos. Costumbre antigua que tenían de dejarse crecer el cabello. Como se lo cortaban. Sus costumbres actuales acerca de esto.—4. Como usaban el pelo los romanos, griegos y judíos.—5. Causas á que se atribuye la falta de barba y vello entre los indios. Los miges y zapotecos. Habitantes de la zona tórrida en la América meridional. Los patagones.—6. Observaciones de Mr. Gobineau sobre la desigualdad de las razas humanas.

### §. 1.

En las facciones de la cara de los indios no se en-

encuentran rasgos peculiares, que los distinguan de las demas razas, ni que los confundan enteramente con ellas. No tienen ni el hocico prolongado de los papus y hotentotes, ni los labios gruesos y pelo rizado de los etiopes, ni la boca tan ancha y las ventanas de la nariz tan separadas de los malayos, ni los ojos oblicuos, megillas elevadas, y nariz aplastada de los mongoles y chinos, ni la buena proporcion, regularidad y belleza de los blancos ó raza cáucasa, con sus pequeños labios y sus hermosos ojos, y su rostro ovalado. Las facciones de los indios participan de diversos rasgos. Son una mezcla de lo que se encuentra en las demas razas, que produce una gran variedad, sin que de ella resulte fealdad ni deformidad alguna, antes por el contrario, la fisonomía de muchos es agradable, sus facciones no carecen de regularidad, y no es extraño encontrar entre ellos personas tan bellas y bien formadas para su especie, como en la suya puede serlo el europeo céltico. Así puede juzgarse por los restos que de esta raza quedan; y aun remontándonos á los tiempos pasados se notará esto mismo por algunas de sus pinturas, apesar de que el dibujo no habia llegado al grado de perfeccion que ha adquirido en el trascurso de los tiempos, ni la imitacion de los objetos producía copias tan exactas, hasta llegar á confundirse con el original.

No todos los americanos tenían el aspecto agreste y salvaje que les atribuyen algunos escritores. En-

tre los vasallos de Moctezuma y de Atahualpa se encontraban muchos, que llevaban el sello é influencia de una cultura adelantada en sus modales, atavíos, costumbres y todo lo que constituye la vida social, especialmente en aquellos, que dejando la vida errante de los bosques, hacia tiempo que habitaban en grandes poblaciones, sometidos á leyes, y bajo un régimen análogo á sus circunstancias.

Difícil es, en medio de tanta variedad, designar los rasgos que mas prevalecen entre los americanos. No hay dos provincias, que pueda decirse con seguridad, que sean idénticas, pues aun en una misma encuéntranse pueblos donde se diferencian notablemente sus habitantes, como sucede notablemente en el Estado de Chiapas, en el cual la raza indígena se ha conservado mejor, y menos sujeta á modificaciones, segun se conoce por el género de vida, usos, y costumbres que tienen en la actualidad, comparados con lo que nos han transmitido los historiadores de esta parte de América. Era preciso para eso abrazar en su conjunto los pueblos de indios, haber hecho entre ellos detenidas observaciones, atravesando en varias direcciones el continente. El fijar únicamente la atencion en algunas poblaciones, ó examinar unos cuantos de los que viven diseminados en una inmensa área, y siguen la vida errante á orillas de los rios, ó en el corazón de los bosques, puede ser origen de varios errores.

§ 2.

El Baron de Humboldt, que recorrió una gran parte de la América Meridional y Septentrional, que vió á muchos de los indios de Quito y Nueva Granada, de México y del Perú, nos ha dado excelentes observaciones, no solo acerca de la constitucion física, sino tambien de sus facultades morales. Llevado de esas observaciones, ha visto confirmada la asercion de varios viajeros, sobre la analogía que han encontrado entre los americanos y la raza mongola, lo que le inclina á creer su aproximacion á ella mas que á ninguna de las otras. Advierte, sin embargo, algunas diferencias en los cráneos, en los huesos de los juanetes, menos abertura en las quijadas, el hueso occipital menos convado, y algunas otras que menciona. Si hubiera tenido ocasion de ver los numerosos pueblos de indios de Chiapas, Yucatan, y Oaxaca, que no visitó, se habria confirmado en la idea de la gran variedad, que entre ellos se nota, en las facciones de la cara, y de consiguiente la dificultad de sacar por ella sola su origen, ó de cuál de las razas conocidas proceden.

Hablando el abate Brasseur de Bourbourg de las facciones de los americanos, dice: « Son mas varoniles que graciosas, y recuerdan algunas veces las de las

naciones mongolas, especialmente en la redondez de la cara, salido de los juanetes, la tiesura de los cabellos, y alguna vez la escasez de barba. Pero en la mayor parte de las naciones indígenas el corte de cara es casi europeo, y en gran número la nariz es aguileña.» (1)

§ 3.

Sobre el pelo y la barba solo pueden hacerse dos observaciones de alguna importancia. La primera es, que entre los indios era muy rara la calvicie, y tener el pelo cano; y la segunda, la poca barba, y la falta de vello en lo restante del cuerpo. Su pelo no es tan fino y suelto, ni de color castaño y rubio como el de la raza árabe-europea; pero tampoco es lanudo y rizo como el de la etiópica, ni tan áspero y crespo como el de los malayos. Su color es negro, liso siempre, y bastante grueso. No es fácil determinar, por qué entre ellos no hay calvos ni canos. Podrá atribuirse tal vez á la frugalidad con que viven, á la sencillez con que se alimentan, á los ejercicios saludables en que se ocupan, y á la existencia metódica ó uniforme que observan, exenta por lo regular de excesos y desór-

(1) Popol-Vuh. Disert. sur les mites, de l'antiquité. § 1, pág. 20.

denes perjudiciales. Por esto es muy frecuente verlos llegar á una edad avanzada, y conservar largo tiempo su vigor, su fuerza y robustez. Veéseles con la cabeza descubierta conducir el arado bajo un sol ardiente, cultivar la tierra, limpiar sus siembras, y dedicarse á otras rudas labores del campo; ó bien, con el hacha en la mano, derribar corpulentas encinas, altos pinos, y robles envejecidos; ó correr tras de la caza por bosques y breñales, trepando los riscos, y salvando alturas y precipicios; ó en fin, atravesar largas distancias, por caminos ásperos y apenas practicables, con algun peso enorme sobre la espalda, cubierto el cuerpo de sudor, y expuesto á la intemperie, al helado frio del Norte, ó al sol abrasador del Mediodía. Este es el habitante de las selvas.

En los tiempos anteriores, y próximos á la conquista, dejábanse los indios crecer mucho el cabello, particularmente los sacerdotes, que á veces les llegaba hasta los piés, y lo trenzaban con gruesos cordones de algodón. (1) Sin embargo, en lo general se lo cortaban; unos, el de la frente y los lados, dejándose solo el que cae á la espalda, á manera de los antiguos fenicios; otros, conservando únicamente un mechón, como los tártaros. Reputaban una afrenta, lo mismo que los judíos, el raparse la cabeza. Hoy día no se de-

(1) Clavigero. Historia antigua de México, tom. 1, lib. 6, pág. 252.

jan crecer tanto el pelo, excepto entre las tribus de los indios bárbaros. Se lo cortan de diversos modos, y en los pueblos de Ochuc y Cancuc de Chiapas, acostumbran dejarse á los lados dos mechones de pelo, y en el resto de la cabeza bastante corto, ó enteramente rapado. Los otomíes tenían la costumbre de rasurarse la cabeza, dejándose solamente un mechón de pelo en la parte del *occiput*, como los chinos. (1)

§ 4.

Los romanos usaban por lo regular el pelo corto, y si se lo dejaban crecer era en honor de alguna divinidad. (2) Lo mismo hacian los griegos (3) y los nazarenos entre los judíos. (4) Respecto de la barba se la dejaban crecer, como los pueblos bárbaros. (5) En algunos de los héroes antiguos como Aventinas y Eurípeles se notan largas cabelleras, semejantes á las que usaban los indios. (6) Puede decirse que el usar los cabellos largos era de la mas remota antigüedad.

(1) Brasseur de Bourbourg. Histoire des nations civilisées du Mexique. Tom. 1, lib. 2, chap. 1, pág. 148.

(2) Sketches of the history of man. Adams ant. rom. tom. 3.

(3) Virgilio. Eneida VII 391.

(4) Num. 65.

(5) Tito Livio, 5 41.

(6) Gronovio. Tesaurus grecearum antiquitatum.

Los asirios, los persas, los etruscos, los samaritas, los iberos se dejaban crecer siempre el pelo; los judíos no se lo cortaban sino en los lutos públicos ó particulares. Los antiguos griegos usaban largas y rizadas cabelleras, y en los tiempos heroicos ó semiheroicos, á excepcion de los lacedemonios, las llevaban cortas. Los galos miraban los cabellos largos, como señal de honor y de libertad. Tácito nos dice que los jefes de los antiguos germanos llevaban luengas cabelleras. El cabello largo se tenia entre los godos como señal de distincion. Los profetas de Israel jamas se cortaban los cabellos ni la barba.

§ 5.

La falta de barba y la de vello en el cuerpo que en general se advierte en los indios, no proviene de debilidad física, ni otra causa que indique degeneracion de la especie humana, como muchos han pretendido, sino de una costumbre antiquísima en ellos de arrancársela luego que comienza á salirles, costumbre que conservan hasta ahora. El *P. García* cree que esta falta de barba proviene en parte de la influencia del aire, cielo, temperatura, etc., así como todo esto influyó en que los descendientes de Noé se volvieran negros en Africa. (1) Tal creencia no es admisible,

(1) *García*. Orígen de los indios. Lib. 2, cap. 5.

sin embargo, porque los europeos y sus descendientes hasta las mas remotas generaciones, que han vivido y nacido en América, tienen barbas, y algunos tan bien pobladas, ó mas que las de los europeos. Esa falta de barba, aun cuando no se originara de la causa indicada, no puede tenerse como señal de debilidad y degeneracion, á no ser que igualmente se suponga en los tártaros, los chinos, japoneses, y habitantes de las Filipinas, donde se nota esa falta. Es bien sabido lo escasa que es entre los ostiacos, tungusos, tchutchis, y otros pueblos del círculo polar.

Para que de esta circunstancia pudiera deducirse alguna observacion notable respecto de los indios, era necesario que fuera un hecho probado, que la escasez de barba provenia de tal causa. Pero no es así, y leyendo con alguna atencion cuanto se nos ha referido sobre el estado que guardaba el nuevo mundo al tiempo de su descubrimiento, encontramos que muchos de sus habitantes tenian barbas, y pueblos enteros, como los miges, los zapotecas y otros. Veése esto confirmado con algunas pinturas en que aparecen hombres barbados. En las ruinas del Palenque se conservaron esculpidas en piedra figuras, en las cuales se advierte lo mismo. En los restos de esta raza, diseminados por todo el continente, se nota igual cosa, aunque por lo comun escasa. Esto lo han observado muchos viajeros, entre otros *Humboldt*, quien asegura tienen barbas los indios que habitan la zona tórrida de la Amé-

rica Meridional. (1) *Galiano* dice que en la Patagonia existen muchos viejos, que la usan, aunque corta y poco poblada. Los indios que no se la arrancan, sino que se afeitan, llegan á tenerla crecida, y mas abundante que los demas, lo cual sucede en Chiapas, que como se ha dicho, es uno de los países donde la raza indígena se conserva sin mezcla de otra alguna. Preciso es, no obstante, confesar, que en lo general ó no la tienen, ó es muy escasa. Es su aspecto el de una cara lampiña, advirtiéndose cuando mas algunos pelos sobre los lábios, y en la barbilla, que todo forma un pequeño bigote muy ralo y poco visible. En las piernas, muslos, y brazos, carecen tambien de vello, aunque no faltan muchos, que en esto se diferencian poco de los europeos. *Pritchard* se ha hecho cargo de la barba poco poblada, comunmente atribuida á las naciones americanas, haciendo notar que los mongoles, y otros pueblos que se les parecen en el Norte del Asia, la tenian, lo mismo que el ser lisa y tiesa. (2)

§ 6.

Terminaré este capítulo con algunas observaciones,

(1) Ensayo político sobre el reino de la Nueva España. Tom. 1, lib. 2, cap. 6.

(2) Histoire naturelle de l'homme, etc. Tom. 10, sec. 11, pág. 133.

tomadas de la obra de *Gobineau* sobre la desigualdad de las razas humanas. Dos grandes familias vé esparcidas en el continente: la del litoral del Océano Pacífico comprendiendo el Golfo de México hasta el rio de la Plata. Al hablar de ellas dice: «La nariz es larga, saliente, muy aguileña; la frente abultada, comprimida á los lados, con tendencia á la forma piramidal, y sin embargo, se vuelven á encontrar las señales mongolas en la disposicion y corte oblicuo de los ojos, en lo saliente de los huesos de los carrillos, y en la cabellera negra, grasosa, y lisa. Los guaranis, ó caribes ó caribes, son generalmente amarillos, á tal punto, que los observadores mas competentes no han vacilado en compararlos á los pueblos de la costa oriental del Asia. Este es el parecer de *Mr. Martins d'Orbigny* y de *Prescott*. Mas variados quizá en su conformacion física, que los demas grupos americanos, tienen en comun el color amarillo mezclado con un poco de rojo muy bajo, prenda, sea dicho de paso, de su emigracion del Nordeste, y de su parentesco con los indios cazadores de los Estados Unidos. Una frente no salida, cara llena, circular, nariz corta y estrecha, ojos por lo regular oblicuos, siempre realzados en el ángulo exterior, facciones afeminadas, hé aquí el tipo que presentan.» (1) A los mexicanos los considera como aliados de la raza amarilla por medio de los chinooks, con

(1) *Gobineau*. Essai sur l'inégalité des races humaines. Tom. 4, lib. 6, chap. 7.

mezcla de un elemento extranjero, que en opinion de *Mr. Peckering* son los malayos. Los cherokees cree *Mr. Gobineau*, que son los que mas se acercan, por las facciones de la cara, al tipo europeo.

---

CAPITULO XXXII.

---

1. Particularidades que se han encontrado en el cráneo de los negros. Observaciones sobre los cráneos americanos. Calificación del Barón de Humboldt. El hueso occipital. Observación respecto de los aztecas. Práctica de aplastar la cabeza á los recién nacidos.—2. Angulo facial de las figuras del Palenque. Observación de Lord Kingsborough. Macrocéfalos de Hipócrates. Costumbres de algunos pueblos inmediatos al Ponto Euxino. Testimonio de Pallas en su viaje á la Táurida y á la Crimea.

§ 7.

El Dr. Virey y otros naturalistas han encontrado cosas dignas de notarse en el cráneo de los negros, no solo en cuanto á la capacidad, sino tambien en la forma huesosa, color, etc. De estas observaciones se han delucido diferencias, que los constituyen una raza primitiva. La configuración de algunos cráneos americanos ha llamado fuertemente la atención de varios